

## 4ª Conferencia "Visión de la Orden para el Siglo XXI"

### M. Mariela de Quilvo

Queridos Padres y Madres Capitulares, podríamos enumerar diversos factores que afectan nuestro tiempo y que podrían tener incidencia sobre una visión del futuro...los medios de comunicación moderna, la ideología de la identidad de género, los fundamentalismos extremos, la pérdida de credibilidad de la Iglesia, a causa de los escándalos sexuales, el fenómeno de la inmigración...creo que todos somos testigos de esta transformación multicultural, y no podemos quedarnos afuera.

#### "Genealogía de Jesucristo hijo de..." (Mt 1, 1-17)

La pregunta sobre el futuro de la Orden para mí es una pregunta sobre la **"transmisión de la vida"** y sobre el **"presente"**. El futuro son los "hijos", "Que veas a los hijos de tus hijos", reza el salmo...

Antes de entrar en el monasterio, cuando era catequista de la parroquia escuché a un sacerdote que daba charlas de preparación al sacramento del Matrimonio esta frase: "se comienza a educar a sus hijos 20 años antes de que nazcan". Esta frase me impactó y quedó en mi corazón. Aquella primera vez que la escuché, inmediatamente pensé ellos serán lo que yo soy ahora, pensé en la responsabilidad...al ser invitada a decir unas palabras sobre la visión de la Orden en el siglo XXI este pensamiento se hizo intenso en mí.

Digo transmisión de la vida porque el tiempo, el pasado, el presente y el futuro en la Biblia se expresan en linajes de familias, en genealogías, historias humanas reales en donde lo importantes es que Dios interviene, interactúa con los hombres frágiles y pecadores, teje la historia con los hilos de su designio de amor. Por eso la historia no es una suma de hechos relacionados entre sí, la historia es Dios que interviene que **da una promesa y una bendición**. La promesa y la bendición se transmiten por la misma transmisión de la vida, por la generación. La historia para la Biblia es una cadena de generaciones, de personas que han heredado la bendición divina y que tienen que conservarla y transmitirla a sus descendientes.

El hecho fundamental en la transmisión de la promesa y la bendición es la generación. Aquí la palabra clave es el verbo "engendrar", el verbo de la tradición judía. Este verbo enlaza una vida con otra, personas, pueblos, es unificador y garante de la transmisión auténtica de la promesa. Pero el verbo engendrar no significa solo comunicación de vida humana, sino ante todo y como valor fundamental en la Sagrada Escritura significa, transmisión de la bendición divina. La generación para transmitir la bendición no es necesariamente carnal, puede ser espiritual o de adopción. Lo importante es la participación en la bendición y el sentido de pertenencia, "se es hijo de". ¿Y a ti quien te ha engendrado en la fe, en la vida monástica?

Es impresionante como la Sagrada Escritura presenta a las personas a través de una genealogía, que lo conecta con un origen, del cual recibe un rostro.

La identidad no se inventa, uno no se la da a sí mismo la recibe. Desde el ámbito biológico sabemos, en el mismo acto de ser engendrado, de ser llamado a la vida uno recibe un ADN un código genético único e irrepetible, que en potencia contiene la todo lo que la persona será, este ácido contiene, además, los datos genéticos que serán hereditarios, o sea que se transmitirán de una persona a otra.

Lo mismo pasa con la bendición del carisma monástico cisterciense, con su ADN, que desde que el Espíritu lo sopló en la Iglesia corre por la sangre de generaciones y generaciones de monjes hasta ahora, nos muestra que el futuro está en el hoy... y si nos aplicamos la frase de aquel buen cura..."uno empieza a educar a los hijos 20 años antes de que nazcan", podemos sacar nuestras conclusiones y captar un gran desafío de conversión de la paternidad y maternidad espiritual que nos permita conectar con origen y lanzarnos a un destino.

Las analogías valen, en un mundo anti natalidad, lleno de los métodos más insólitos de anticoncepción...tenemos también una filtración de esta mentalidad en nuestra vida espiritual. Gestar un hijo implica tiempo de espera, el trauma del parto, el corte del cordón umbilical....nos cuesta ser padres, resistimos, tal vez porque ha habido abusos en el ejercicio de la paternidad, transformándola

en poder que denigra al otro incluso hasta lo inmoral; entonces el miedo es grande, abdicamos de nuestra más genuina tradición monástica y dejamos de ser *abba* o *amma* para llamarnos “acompañantes espirituales”. O tal vez sea una reacción pendular, una reactividad ante la figura del padre autoritario de décadas atrás a la del moderno padre ausente...

En un mundo que vive una **orfandad existencial tremenda**, no solo por la desintegración de la familia, o por la desintegración de todo aquello que implique un arraigo, sino también por la caída de todas aquellas certezas que dan sentido y forma a la vida, el hambre y el clamor de paternidad es grande, tal vez es otra manera de decir hambre de sentido, de trascendencia, origen y destino eterno.

La tradición monástica de **paternidad y filiación es un punto de luz**, una gran respuesta en un mundo empobrecido de raíces, y por tanto de identidad...a mí siempre me ha impresionado que la relación entre las Casa de la Orden según la Carta de Caridad sea tan fuerte que la revestimos que se plasme en una jurídica (const. 73) expresada en paternidad y filiación. Expresamos así lo que somos, es la manera como nuestra orden se vincula entre sí Pensemos en nuestro linaje monástico... ¿cómo es la genealogía de tu monasterio?

Pero no se trata ni de **paternalismos, ni maternalismos**: tampoco de una neutralidad aséptica o de una visión psicologizante en donde no queremos mancharnos con una dependencia afectiva, que infantiliza una relación. Se trata de la paternidad y maternidad espiritual y carismática.

De cómo es Jesús, de cómo podemos conocerlo en el Evangelio podemos entender como **es la paternidad de Dios** a la cual nosotros estamos llamados a ser espejo. Jesús, él Hijo, es la persona verdaderamente libre, que da sin miedo, ni cálculo; el que aun siendo hijo aprendió a través del sufrimiento a obedecer. Esto es importante, Nosotros debemos ser instrumentos de la paternidad de Dios, querer las personas “hacia Dios”, y no caer en la trampa de las gratificaciones, poder dar un paso más allá de la sola reciprocidad. El sacrificio de Isaac nos libera y nos purifica de toda visión distorsionada de la paternidad.

### **“Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y visiones”.(Joel 3,1)**

Quisiera en este punto referirme a la homilía del papa Francisco en la fiesta de la Presentación del Señor XXI Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 2 de febrero de 2017; en esta homilía cita la profecía de Joel 3,1 *“Derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizaran, vuestros ancianos tendrán sueños y visiones”*.

Hemos recibido la herencia que nuestros padres y madres de ayer y de hoy, somos hijos de su entrega cotidiana y constante, de su alabanza hecha carne, hemos recibido *sus sueños y visiones* y sabemos gracias a ellos, que son nuestra garantía “que la esperanza no falla”, que “El no defrauda”.

**Sueño y profecía van juntos.** Memoria de cómo soñaron nuestros ancianos, nuestros padres y madres y audacia para llevar adelante, proféticamente, ese sueño. **Memoria y profecía van juntos, tal vez solo en este enlace hay una verdadera transmisión, un verdadero engendrar.**

**Esta actitud nos hará fecundos (porque nos toca a todos en la Comunidad no solo a quien tiene el encargo directo de la formación)**, pero sobre todo nos protegerá de **la tentación de la supervivencia**, que puede hacer estéril nuestra vida consagrada. Un mal que puede instalarse poco a poco en nuestro interior, en el seno de nuestras comunidades. La actitud de supervivencia nos vuelve reaccionarios, miedosos, nos va encerrando lenta y silenciosamente en nuestras casas y en nuestros esquemas.

Es un tema candente para nosotros que ya desde algún tiempo estamos en una reflexión sobre la fragilidad de nuestras Casas. Debemos discernir cuando cierta manera de simplificar estructuras puede ser simplemente pegarnos a un esquema de supervivencia. Nos proyecta hacia atrás, hacia las hazañas gloriosas —pero pasadas— que, lejos de despertar **la creatividad profética** nacida de los sueños de nuestros fundadores, busca atajos para evadir los desafíos que hoy golpean nuestras puertas.

Dice el papa Francisco que **la mentalidad de la supervivencia** le roba fuerza a nuestro carisma, porque nos lleva a domesticarlo, succionándole la fuerza creativa que el mismo Espíritu le sopló en el principio; nos hace proteger esquemas, espacios, edificios, estructuras más que **facilitar nuevos procesos**. La tentación de la supervivencia nos hace olvidar la gracia y nos deja rancios, profesionales de lo sagrado pero no padres, ni madres de la esperanza a la que hemos sido llamados a profetizar.

Ese ambiente de supervivencia seca el corazón de nuestros ancianos privándolos de la capacidad de soñar y, de esta manera, esteriliza la profecía que los más jóvenes están llamados a anunciar y realizar.

En pocas palabras, la tentación de la supervivencia transforma en peligro, en amenaza, en obstáculo, lo que el Señor nos presenta como una puerta de vida.

### **En Resumen.**

De todo lo que se puede decir, para mí, la visión del futuro de la Orden en el siglo XXI, esta en:

- **Vuelta al carisma de la paternidad y maternidad Espiritual.** Falta de vocaciones falta de paternidad espiritual parecieran estar vinculadas en una cierta medida.
- **el desafío de la memoria y profecía.** Riesgo de confianza en las profecías de los más jóvenes; profetizaran y seguro algunas veces se equivocaran, dejarlos que profeticen y abran camino hacia los nuevos tiempos. Creer en la memoria de los ancianos que nos conectan con nuestras raíces y nos dan identidad. Aquí también hay un desafío de una **nueva inculturación** en nuestras comunidades, si acaso se puede decir, en donde el acento de desplaza, ya no hablamos tanto de fundadores y fundados, sino a la relación de los mayores y los jóvenes. El mundo es global, en una misma comunidad hay una riqueza étnica y cultural enorme. Cómo integramos a los mayores con los más jóvenes, Cómo vivimos este aspecto generativo de la comunidad en donde la paternidad y la filiación tienen un doble sentido, no solo del mayor al más joven, sino al revés del más joven al mayor, somos hijos y padres unos de otros.

*“Te colmaré de bendiciones y multiplicaré tanto tus descendientes, que serán tan numerosos como las estrellas del cielo o como la arena que hay a orillas del mar. (...) Y porque has obedecido a mi voz, todos los pueblos de la tierra serán bendecidos a través de tu descendencia”. (Génesis 22,17-18)*

